AÑO XXIV. — Nº 1184.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 25 DE 1955.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



HELICOPTERO MILITAR.

(Fotografía Juan Caruso).

Uno de los helicópteros incorporados recientemente a las fuerzas aéreas militares, fotografiado en el momento en que sobrevolaba el monumento levantado en el aeródromo "Boiso Lanza" a los mártires de la aviación.



El equipo auxiliar incluye dos camillas cubiertas donde el herido puede recibir una transfusión de plasma o sangre mientras es transportado.



Vista de frente, la extraña máquina sugiere un aterrador visitante marciano, magnificado por el telón de un cielo ominoso.

Los primeros helicópteros para el ejército



El curso sobre reparaciones de los aparatos está a cargo del sargento norteamericano Norman Ray que el lente fotográfico sorprendió aleccionando a nuestros mecánicos especialistas.

DURANTE el transcurso de uno de los inviernos más rigurosos que se recuerdan en el Río de la Plata, se produjo no hace mucho tiempo una catástrofe marítima, que está registrada todavía en la conciencia pública y que tuvo por escenario la recta sucesión de torvos bancos areneros que emergen traicioneramente frente a la Isla de Flores, a escasas millas del puerto de Montevideo.

La violencia del huracán, las fuerzas desencadenadas del viento y lo inasequible del lugar, causaron la muerte de muchas personas, entre civiles dedicados a las tareas del mar y valerosos hombres de la marina uruguaya que acudieran solidaria y abnegadamente al rescate, aunque al final resultaran estériles sus esfuerzos y sucumbieran en la empresa.

En toda la nación, esta aterradora pérdida de seres humanos produjo grande alarma y la prensa y el público clamaron de inmediato por la reorganización de los medios de salvataje, en base a la urgente adquisición de un número determinado de helicópteros, que no tardaron mucho en hacer su extraña e irreal aparición en los cielos patrios.

En cualquier reseña universal de los vuelos mecánicos, la historia del helicóptero se remonta hasta el siglo XV, en el fondo del tiempo, con los primeros diseños de Leonardo Da Vinci y su fabuloso HELIX.

Pero salteando siglos y treinta años después de los exitosos vuelos con alas fijas desarrollados en 1903 por Wrigth en la Carolina del Norte, hizo su irrupción el helicóptero diseñado por Dr. Focke, que en Alemania se mantuvo en vuelo durante más de una hora.

Sin sumar más detalles, puede decirse que las experiencias cumplidas en el campo experimental a partir de ese momento, tuvieron su culminación en el año 1943 al procederse a la construcción en serie llevada a cabo en la fábrica Sikorsky, en Connecticut, U.S.A.

Las ventajas primordiales que tiene el helicóptero sobre el avión común, consiste en la independencia que se obtiene en la sustentación y en los controles, sobre cualquier velocidad de avance.

La experiencia ha llegado a demostrar que, para casos de salvataje y socorro, estos aparatos no tienen similares.

En nuestro medio, se acoplaron a las fuerzas aéreas en fecha reciente y actualmente se llevan a cabo vuelos de experimentación y de adiestramiento en el aeródromo "Boiso Lanza", ubicado sobre el Camino Mendoza, a 3 kilómetros del Hipódromo Nacional de Maroñas.

Hoy en día, los vecinos y labriegos de esa zona suburbana de la capital, se hallan ya familiarizados con la presencia de estos curiosos aparatos pintados de amarillo, que a manera de gigantescas burbujas destellan misteriosos fulgores según van desplazándose por los aires.

En cambio, son numerosos los automovilistas de paso, que descienden de sus vehículos para observar curiosamente sus espectaculares desplazamientos.

Naturalmente, que un viaje en helicóptero causa distinta sensación a la que se experimenta en un avión en vuelo. En primer lugar, se nota la ausencia de alas; la impresión del espacio es una presencia mucho más importante; y la visibilidad, desaforándose, es en cualquier campo focal de una magnitud extraordinaria. Para los imaginativos, el vuelo recrea la ilusión de ascender en una frágil pompa jabonosa, cuya duración no les es posible discriminar y cuyo destino puede establecerse entre Marte y el reino fantasioso de una historia de tiraje multicolor.

Pero volviendo a la realidad, los helicópteros cuyas maniobras presenciamos, fueron proyectados y fabricados para desarrollar su máxima potencia y han sido adquiridos por el gobierno del Uruguay a los Estados Unidos de Norte América.

Son marca Bell tipo H-13G y proceden de los establecimientos Bell Aircraft Corporation.

Aparejadas para la navegación aérea, estas máquinas disponen de un motor Franklin de seis cilindros opuestos, refrigerados por aire, que desarrollan una potencia de 200 H.P. y que impulsa la gigantesca hélice denominada rotor, que está ubicada en la principal parte exterior de la nave. Este rotor mayor, compuesto de dos brazos metálicos de cinco metros cada uno, cumple la doble misión de elevar al aparato y propulsarlo.

Cuando se aumenta el paso de las palas del rotor, se obtiene su fuerza ascencional y, variándolo, se consigue marcha hacia adelante, para atrás y también para los costados.

Al ascender a la altura de vuelo horizontal requerida, el mismo motor es el que impulsa la marcha.

Los helicópteros adquiridos para nuestro ejército, están asimismo provistos de un pequeño rotor auxiliar ubicado en la cola, que cumple la primordial función de timón y que, con su jiro vertical, impide que el aparato, por efecto de la torsión, de vueltas alrededor del rotor principal, que actúa en sentido horizontal.

Según los cálculos hechos, cada uno de los helicópteros comprados por el Uruguay, demanda un desembolso aproximado de cuarenta mil dólares.

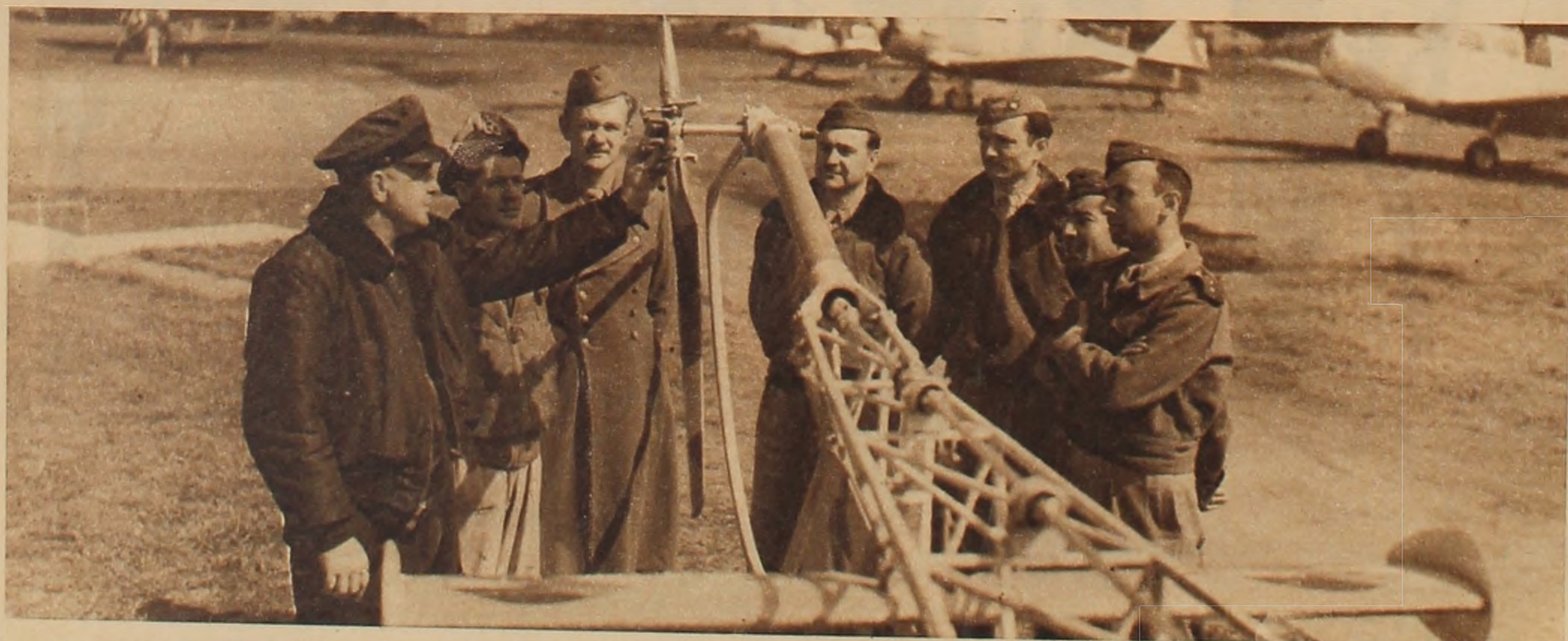
De todas maneras, aunque algo onerosos para facilitar su pronta adquisición y distribución en todas las zonas del país, tienen la ventaja de ser sumamente económicos en el consumo de combustible y en el costo de su mantenimiento, si se tienen en cuenta las altas erogaciones que demandan las actividades aéreas. Cada hora de vuelo estipula por aparato 60 litros de nafta.

En vuelo estacionario, los helicópteros pueden maniobrar en una altura límite comprendida entre 1 y 5 metros, o sea la mitad del diámetro de la circunferencia descripta por el rotor principal y, según se disponga, pueden despegar en todo espacio despejado, por pequeño que sea.

Su manejo es de una extremada y sensible exactitud, de tal modo que el piloto consigue aterrizar en cualquier punto fijado de antemano.

En vuelos normales alcanza un radio de 380 kilómetros. Su menor peso es de 750 kilogramos, pero logran alcanzar un tope de 1.200.

Además, pueden maniobrar con vientos



El capitán Robert Christie de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos asesora a los pilotos uruguayos que reciben instrucción de vuelo, sobre algunos aspectos del rotor auxiliar que cumple la función de timón.

que no excedan a los 65 kilómetros por hora, consiguiendo mantenerse en el aire por un espacio ininterrumpido de 4 horas.

La cabina de mando está totalmente cubierta de plexi-glass a manera de una gigantesca campana de vidrio, y en el tablero de control el piloto dispone, entre otros innumerables aparatos de precisión, de un equipo de radio, un indicador de nafta, un altímetro, una brújula y un cuenta revoluciones de acción dual que contralorea las revoluciones del rotor principal, que nunca deben ser menores de 340 por minuto, y las del motor de la máquina, que están fijadas en 3.100 dentro de la misma medida horaria.

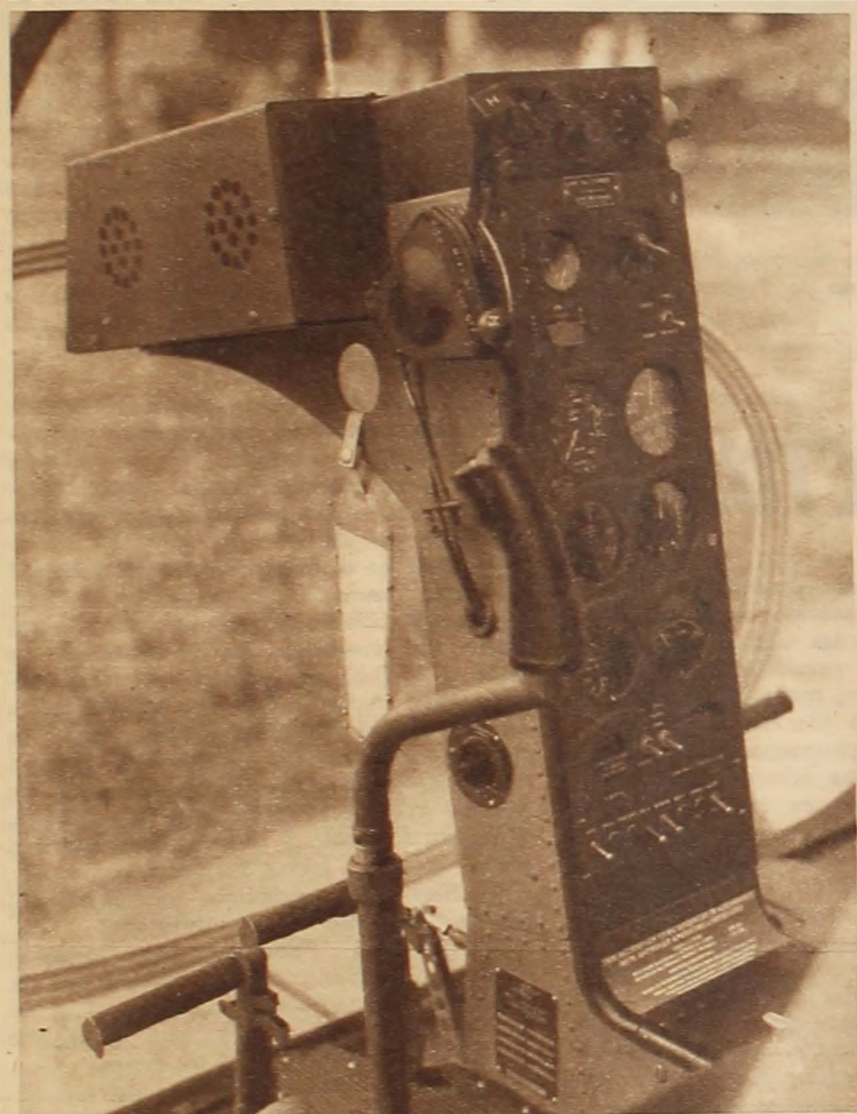
En las operaciones de rescate y socorro a personas heridas, el equipo incluye dos camillas cubiertas que se colocan a ambos lados del aparato y cualquier lesionado puede recibir allí mismo una transfusión de plasma o sangre mientras es transportado en el aire.

Desde el mismo momento de su adquisición, el gobierno prestó una especial y lógica atención a los problemas relacionados con la formación de conductores y especialistas en la restauración y conservación de las máquinas, contratando a tales efectos a dos expertos norteamericanos en la materia.

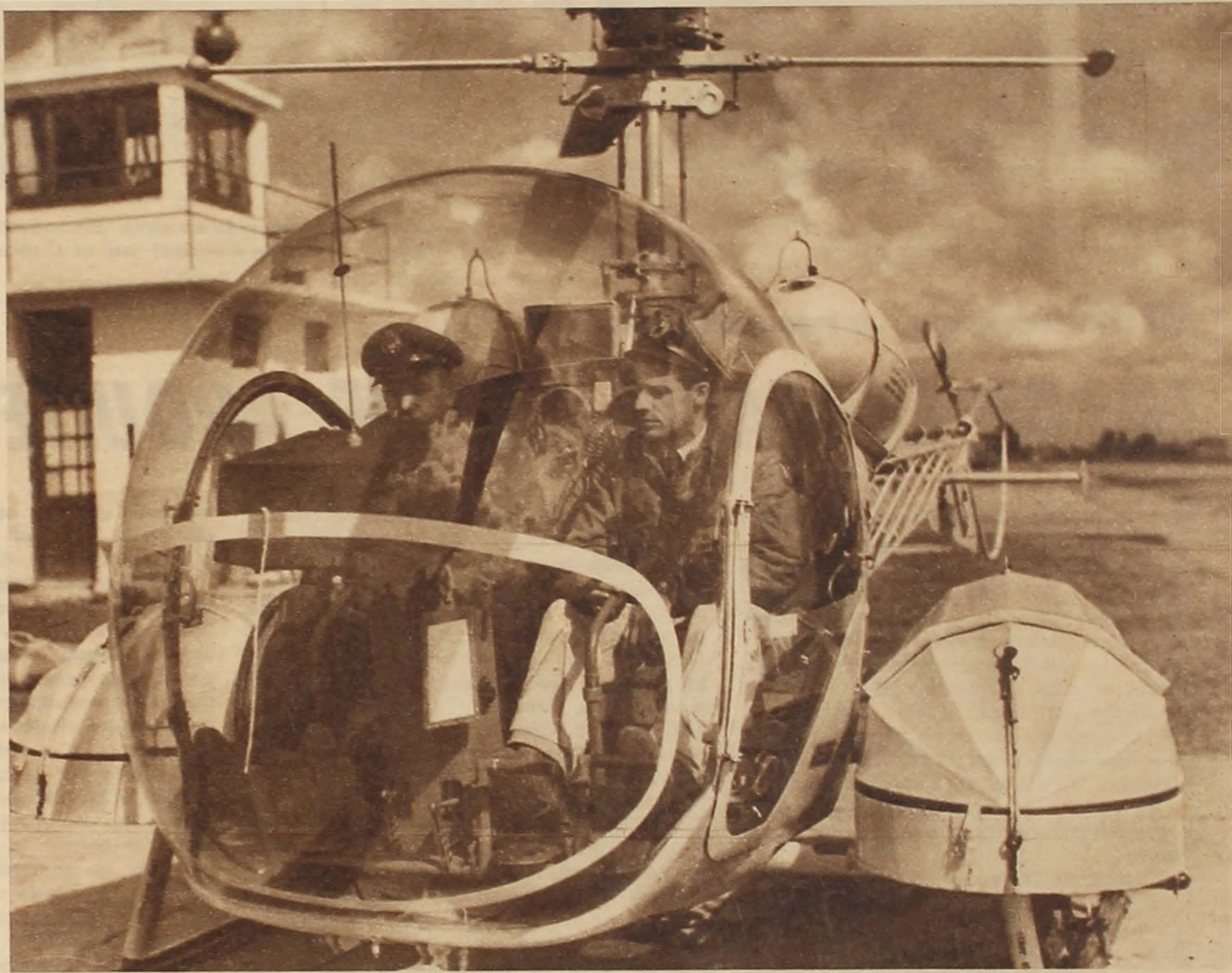
De esa manera, el adiestramiento de personal técnico uruguayo quedó a cargo del



Uno de los helicópteros H-13G recientemente adquiridos por nue stro Gobierno. Es monomotor y su rotor principal de dos palas de cinco metros cada una, cumple la doble misión de sustentarlo y proveerlo de fuerza de propulsión.



Los controles de vuelo hacen del helicóptero una aeronave de superior maniobrabilidad y permiten que pueda ascender o descender casi verticalmente.



La gigantesca burbuja de plexi-glass permite al piloto y a su acompañante —que es sustituído por un médico en caso de salvataje— una excepcional visibilidad.

capitán de la fuerza aérea de los Estados Unidos. Mr. Robert Christie, que demostró sus propias capacidades y su espíritu solidario en el reciente hecho dramático de San Ramón. Con él por seguro piloto, nuestros especialistas militares han iniciado uno de los adelantos fundamentales hechos hasta la fecha en la enseñanza de la aviación en nuestro país. A su curso, que incluye la teoría y la práctica, asisten los pilotos de la aviación uruguaya seleccionados de exprofeso para esta misión: capitanes José D. Cardozo y Walther Machado; los 2º Ttes. Alfredo Sosa, César W. Viera, Roberto Meyer y el Alf. Júpiter Pérez.

Para instruir al personal técnico en maquinaria y conservación, el ejército estadounidense nos ha enviado también al mecánico Sgto. Norman Ray, que imparte asesoramiento a nuestros técnicos de aeronáutica: cabos Cloris Da Silva Erarte, Ruben Da Silva Erarte, Aníbal Wolfan López, Benito Sánchez y soldado Esteban Silvera Sosa.

Este seleccionado grupo de hombres de las fuerzas armadas, trabaja con un inalterable anhelo de contribuir a la formación del primer "Grupo de Búsqueda y Rescate" en el Uruguay y el mismo reportará por igual sus múltiples beneficios a todos los sectores de la comunidad.

Obvio, si no inútil, parece destacar al lector la magnitud humana de la abnegada tarea a la que se han entregado.

J. R. CRAVEA.

(Especial para EL DIA).



Una mañana de maniobras en el aeródromomilitar "Boiso Lanza" incluye ejercicios en todas las ramas de la aeronáutica.



Vista del frente de la Facultad, en el momento en que profesores y alumnos descienden la escalera. En segundo término, la columna romana de las ruinas del Foro de Djemila, Argel, del siglo I, donada a nuestra Facultad por el Gobierno de Francia.

Bibliotecas uruguayas:

LA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

ACOSTUMBRADOS a que las bibliotecas sean lugares sombríos, cuando nos encontramos en una de amplios ventanales abiertos a la luz solar, la primera impresión es como si no la consideráramos lugar propicio de lectura. Hemos frecuentado casi todas las bibliotecas de Montevideo. En muchas de ellas hemos tenido que descender gradas para llegar a unos aposentos en tinieblas, con luz artificial. Los estantes de libros nos dan en esos casos sensación de sarcófagos de almas secuestradas. Cada libro es un estuche húmedo, polvoso, donde se enmohece la letra y el alma del papel impreso.

¿Cambiarán las cosas con el nuevo estilo, el funcional, de la arquitectura? ¿Por qué la lectura ha de ser un placer arrinconado, secuestrado, vicio solitario? No es precisamente sentados frente a la mesa de una sala de lectura de local oscuro, por muy silencioso que sea, donde más hondamente hemos sentido el placer de leer. Leer, es cierto, requiere silencio. Pero ¿qué decimos cuando decimos que nos rodea el silencio? ¿Qué es el silencio? El silencio adquiere realidad sensitiva cuando lo percibimos, cuando se pone en contacto con nuestra naturaleza sensible. No es sólo ausencia de ruido. No es el vacío sino la condición por la cual se nos hace presente la vibración del mundo. Por algo se ha dicho de las almas selectas que perciben el silencio, hasta hacérseles ensueño, pasión, delirio, poesía.

Cuando descendemos a profundos subterráneos o con el avión nos elevamos a alturas sin relación de mundo exterior, experimentamos entonces el vacío, no el silencio. El silencio está en nosotros, no fuera de nosotros. Solemos experimentarlo en su calidad espiritual cuando nos sumergimos en la naturaleza. En la naturaleza el hombre no puede halarse solo porque le rodea la totalidad de los seres y las cosas, y entre ellos es que sentimos el silencio, no fuera de ellos. Acaso sea el sentido musical lo que nos haga comprender la significación del silencio, ese breve intervalo que separa dos ritmos por el que el alma reposa un momento de la tensión experimentada y se prepara a ponerse tensa nuevamente con las ondas sonoras. El silencio sería, pues, el intermediario entre el mundo cambiante de las vibraciones.

Las lecturas más provechosas son las que se hacen en pleno campo, bajo los árboles. Pero hay otro placer más fino de lectura, el que se experimenta mientras se pasea lentamente entre árboles. Un placer que, desgraciadamente, es muy difícil de gozar en las ciudades, acaso porque la lectura ya no es un deleite urbano. En la ciudad se lee por obligación, no por imperativo estético. No se hace de la lectura un placer moroso, profundo ,armónico, sencillamente porque la lectura debe ser sonora. Leer no es desfilar las palabras ante los ojos en rápida cinta de visiones gráficas. Leer es pronunciar las palabras, saborearlas, medirlas en su calidad rítmica. El lector debe colocarse ante sí mismo como ante el actor de teatro o el orador de fino estilo. Convirtiendo en músicas la oraciones. Y ese es el fundamental inconveniente de las bibliotecas como centros de formación cultural. En ellas no se puede leer de viva voz, por lo que se pierde la mitad de la emoción y el concepto de las palabras. ¿Qué es lenguaje sino el instrumento por el que los hombres expresan sus emociones, sus convicciones y su voluntad de vida? Hay que hacer leer a los estudiantes, acostumbrarles a leer para los demás, que es la mejor manera de afinar el tono y el estilo comprensivo del lenguaje. (En la edición diaria de EL DIA se ha comentado el grave problema de las faltas de ortografía que se observa en las diferentes etapas de la enseñanza uruguaya, lo que, a nuestro entender, obedece a la falta de lectura de buenos textos, al estilo pedestre de los comentarios deportivos y al peor estilo de los locutores de radio, desde el SODRE a la más humilde de las estaciones comerciales. Las radios están golpeando a toda hora la inteligencia del público, y los locutores no se caracterizan por una pronunciación correcta y menos aún por una sintaxis ordenada. No perdamos de vista la tendencia natural de escribir como se habla).

Pero lo que viene al caso es la biblioteca de la Facultad de Arquitectura, que impresiona a primera vista por su luz, abierta al paisaje, clara, invitando al coloquio de la lectura con palabra sonora. Sus estantes están centrados como en un arco en disposición de recibir la luz solar, y el lector se ve seducido por el cielo abierto, como si se hallara en pleno campo. De entrada experimentamos aquí lo que en todas las bibliotecas, el predominio de la revista. El libro está pasando a segundo plano en las bibliotecas. Se va a la condensación, a la cultura digerida por otros cerebros para que nos cueste menos la digestión. Es el equivalente a lo que pasa en los periódicos. "No me traiga notas largas", dicen los directores, el público no las lee. Craso error. ¿Desde cuándo el sistema métrico decimal para valorar las obras del espíritu? En periodismo, como en revistas y libros, no hay corto ni largo, hay bueno y malo. Bueno lo que se lee y malo lo que no se lee. Pero veamos cómo funciona esta biblioteca.

El Bibliotecario, señor Efraín D'Elía, nos recibe afablemente y nos conduce por todas las vueltas del local. No son muchas vueltas. Aquí todo es claro, arquitectónicamente claro. La luz natural se esparce por todos los sitios.

—¿Cuál es el origen de esta biblioteca? —le preguntamos.

—La Facultad de Arquitectura —nos dice— fue creada por ley de diciembre de 1915 y la Biblioteca obtuvo su fondo bibliográfico inicial de las colecciones de la vieja Facultad de Matemáticas, donde se cursaban estudios de arquitectura. Fueron los primeros directores de la Biblioteca los señores Arquitecto Horacio Acosta y Lara, Mauricio Cravotto y Juan Giuria. Ejercieron su cargo en forma honoraria.

—¿Hay algún organismo asesor para el desenvolvimiento de la biblioteca?

—Como no. Funciona una Comisión Asesora, integrada por delegados de los institutos que integran la Facultad y de los estudiantes. Esta Comisión es la que aconseja las adquisiciones de libros.

—¿Atienden ustedes solamente las necesidades de profesores y estudiantes de la Facultad?

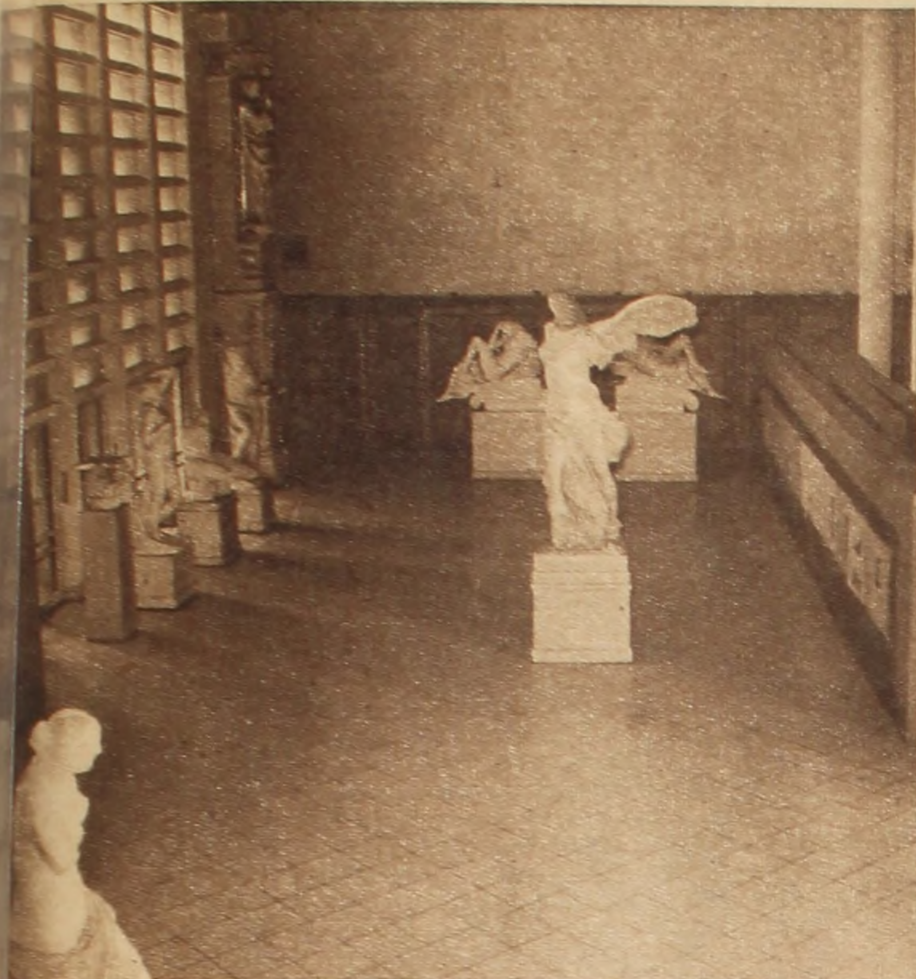
—No. La labor es mucho más amplia. La Biblioteca atiende las necesidades del cuerpo docente y del estudiantado de la Facultad, pero a la vez facilita material de consulta y libros a otros centros oficiales de



Sus estantes están centrados como en un arco en disposición de recibir luz solar.



De entrada experimentamos aquí lo que en toda



Venus y la Victoria de Samotracia, reproducciones que dan aire clásico a la línea moderna de la Facultad.



La línea en la figura femenina, es la línea sobre el papel en la arquitectura.

enseñanza, tales como los cursos de preparatorios, Instituto de Profesores "General Artigas", Facultad de Humanidades, Liceos de Montevideo y del Interior y, por medio del préstamo inter-bibliotecario, a diversas bibliotecas de enseñanza, principalmente a las universitarias.

—¿Qué método han seguido para la clasificación?

—El material está totalmente ordenado de acuerdo a las tablas de clasificación de M. Dewey y catalogado según las "Normas para la Catalogación de Impresos" de la Biblioteca Apostólica Vaticana, con ligeras variantes. En la actualidad se están efectuando la catalogación analítica de algunas de las principales revistas que recibe. El trabajo se realiza de acuerdo a las más modernas prácticas bibliotecarias.

—¿Algún reglamento sobre el acceso de los lectores?

—La Biblioteca es abierta, es decir, los lectores tienen libre acceso a los anaqueles.

—¿Muchos extravíos de libros?

—Ninguno. Salvo las deterioraciones por el uso, los lectores demuestran el más alto respeto a la significación cultura pública de la Biblioteca, y puedo asegurarle que el acervo de la biblioteca es de gran valor, contando con muchas piezas que, por su calidad, antigüedad y rareza constiuyen verdaderas joyas bibliográficas.

Le pedimos al señor Efraín D'Elía algunos datos estadísticos que demuestren el movimiento de lectura y nos presenta el correspondiente a cinco años, desde 1948 a 1953, con las siguientes cifras:

DATOS ESTADISTICOS CORRESPONDIENTES AL LUSTRO 1948-1953

	1948	*1953*
Libros consultados en sala	56.633	102.474
Libros en préstamo domiciliario	18.729	30.473
Libros en préstamo en talleres	1.648	1.583
Libros incorporados en 1953	—	763
Libros clasificados y catalogados	—	914
Folletos incorporados	—	1.243
Diapositivos incorporados	—	428
Mapas incorporados	—	57
Diapositivos clasificados	—	1.182
Fichas de libros intercaladas	—	4.227
Fichas de diapositivos intercaladas	—	5.667
Diapositivos prestados	—	6.828
Publicaciones periódicas recibidas	—	96
Cantidad de libros existentes	—	13.800
Cantidad de lectores	19.275	31.009

Ciento dos mil libros consultados, treinta y un mil lectores. Son cifras record en una biblioteca de facultad. Si a esto agregamos los treinta mil libros prestados a domicilio, sumadas las cantidades, evidencian la fiebre de leer que domina en la ciudadanía montevideana, lo que mal se aviene con aquello de que el público no lee notas largas. Quien no está dispuesto a leer escritos largos, mal se avendrá a leer libros. Lo que el lector requiere es letra que le abra las fuentes de su inquietud, que le despierte nuevos deseos de leer. Así como no es mejor profesor quien más cosas enseña a los alumnos, sino el que más posibilidades despierta en el alumno de aprender por su propio esfuerzo, el libro mejor no es el que más cuestiones resuelve, sino el que más sugerencias incita en el espíritu del lector. Hacen falta libros dinámicos, polémicos, no libros pasivos, de cuentas hechas con sólo consultar el índice.

Cuando nos despedimos del bibliotecario de la Facultad de Arquitectura, Sr. Efraín D'Elía, nos manifiesta que cada día es mayor la demanda de libros, que se está haciendo materialmente imposible atender a los lectores. Y lo peor, que la carestía de los libros los hace inaccesibles a los centros docentes con rubro escaso para su adquisición. Pero esto es insistir en lo que está siendo comentario público y reniego de lectores. El libro se está convirtiendo en artículo de lujo, cosa comprensible en los regímenes políticos dictatoriales o totalitarios, que deliberadamente quieren alejar al pueblo de toda fuente de superación, pero incomprensible en regímenes democráticos, vinculados al pueblo.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA).



Impresiona a primera vista por su luz, abierta al paisaje, clara, invitando al coloquio de la lectura con palabra sonora.



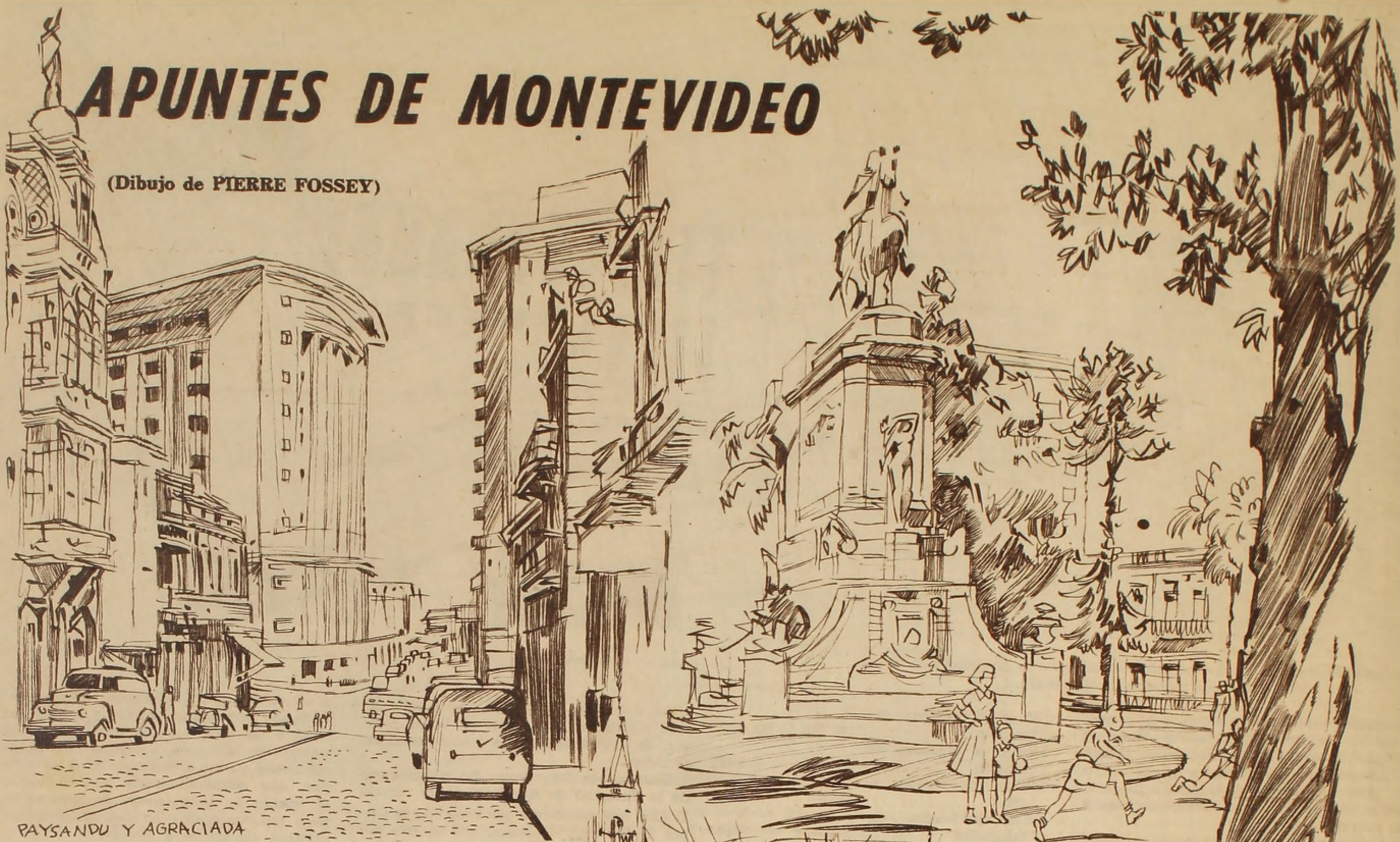
... bibliotecas, el predominio de la revista.



El acervo de la biblioteca es de gran valor, contando con muchas piezas que, por su calidad, antigüedad y rareza constituyen verdaderas joyas bibliográficas.

APUNTES DE MONTEVIDEO

(Dibujo de PIERRE FOSSEY)







PIO BAROJA,

el iconoclasta, condecorado

EMPEZAMOS a leer a Baroja cuando teníamos 12 o 13 años, a tiempo que, concluyendo el siglo XIX, el después autor de "Zalacain el aventurero" hacía un recorrido bastante original por toda España, sin otro medio para viajar que "los caballitos de San Francisco", vale decir, sus pies, los cuales, en el momento en que vimos por vez primera a don Pío en Madrid —en el florido mayo de 1913— nos resultaron bastante dilatados, acaso más dilatados, en apariencia, porque los metía en gruesos zapatones de paño a causa del reuma. Y está dicho que Baroja, con media edad, hace 43 años estaba ya gotoso.

Las crónicas de Baroja, sobre el novecientos, cruzando caminos, aludiendo pueblos y fotografiando gentes, tenían el color —y aún el sabor— que nunca ha faltado ni a la peor de sus novelas.

Se explica que luego adquiriésemos ávidos aquel libro primigenio "El Tablado de Arlequín", que le publicó la editorial Sempere, en la serie de obras que nosotros devorábamos —pues que incubaban rebeldías bien de la edad y de la época—, obras que solían ostentar unos nombres formidables: Kropotkine, Bakounine, Proudhom, Reclus, Tolstoi, Nietzsche, etc. Y entre las mujeres figuraba aquella bella anarquista, todo corazón, que fue Madame Severine.

No estábamos solos en estas admiraciones. Nuestro estado de espíritu lo compartían, en Montevideo y Buenos Aires, muchos escritores o aspirantes a escritores, que tal era —apenas con el bozo en el labio— el caso nuestro. Entre los jóvenes poetas rioplatenses de aquel tiempo, con evidente talento e inflamados por la "Biblioteca Sempere", podríamos citar, aquí y allá, a Mario Bravo, a Emilio Frugoni, a Alberto Ghiraldo, a Angel Falco, a José de Maturana, a Alberto Zum Felde... El gran prosista Rafael Barret, que vino algo después de España, por lo mental no difería gran cosa.

En su "Crítica de la Literatura Uruguaya", Alberto Zum Felde anota muy bien aquel momento de estros y rebeldías. Montevideo dio por entre el 1900 y 1910 la figura que fue arquetipo en la transformación intelectual: Roberto de las Carreras. El Ateneo pasó a segundo término, con aquellos escritores maduros que estaban aun en Hugo, en Quinet, en Benjamín Constant, mientras en la vocinglería del café "los nuevos" barajaban, amén de los nombres de aquellos filósofos y sociólogos antes citados, los de escritores como Ibsen, Gorki, Baudelaire, D'Annunzio, Mallarmé... Individualismo, modernismo, anarquía...

Zum Felde, en "El Café", uno de los primeros capítulos de su "Crítica", anota el fenómeno de esta manera: "... una nueva oleada nos llegó a través del Atlántico, trayéndonos una carga de amargos y corrosivos ácidos mentales: las últimas manifestaciones intelectuales de ese siglo XIX que, por su fecundidad múltiple y por su inquietud intrépida, es sólo comparable en la historia del mundo moderno a aquel siglo XV que alumbró el despertar del Renacimiento."

En "El Tablado de Arlequín", en punto a audacias de concepto, Pío Baroja no se quedaba corto. Aunque sólo fuera por eso, podía estar su libro junto a los de los grandes demoledores que nos decían lisa y llanamente: "la propiedad es un robo" o "destruir es crear". Oigamos a Baroja despotricando contra la especie: "El hombre me parece la cosa más repugnante de este planeta". Contra el orden español: "Somos rebeldes porque queremos ser sinceros. Y si manifestamos nuestro odio por este liberalismo que ha llenado de conventos a España, nos dicen que somos reaccionarios; si expresamos nuestra repugnancia por este arte español de nuestros días, ñoño, insustancial y sin fibra, nos acusan de antipatriotas". Contra la docencia: "... colección de profesores pedantes, parientes en grado muy próximo de nuestros genios de la Universidad de Oviedo, genios soporíferos que escriben libros muy grandes y artículos muy pesados, para decir de un modo vulgar y pedestre lo que otros han dicho bien y con gracia". Contra los elegantes: "Cuando un jovencito ve a otro jovencito idéntico a él, con el mismo peinado y la misma forma de vestir, y el mismo sombrero y la misma manera de hablar, siente una satisfacción parecida a la que experimenta un salvaje cuando ve a otro de su raza y de su tribu". Contra los de izquierda: "Desconfío de los demócratas y socialistas pobres; creo que si fueran ricos no serían demócratas. Por la libertad están las conciencias, por la democracia y por el socialismo los estómagos". Contra la legislación: "La ley actualmente, no es, como decía Montesquieu una tela de araña en donde se enredan las moscas y que deja pasar los moscardones; la ley es la defensa de los fuertes, de los hábiles, de los egoístas. La ley es inexorable como los perros, y no le ladra más que al que va mal vestido". Contra las féminas (él, que nunca se casó): "Nuestras mujeres son mujercitas de acero; tienen una inteligencia viva, pero como no la emplean dignamente, esta inteligencia les sirve para murmurar con travesura y morder con gracia, y hacer chistes crueles a beneficio de las amigas". Contra España entera: "Triste país, en donde la libertad está en unos papeles y no en el corazón. Triste país, en donde por todas partes y en todos los pueblos se vive pensando en todo menos en la vida. Vivimos en un triste país; por eso ya en el mundo nadie nos hace caso. Mínimum de inteligencia, mínimum de vicios, mínimum de pasiones, mínimum de alimentación, mínimum de todo". Y ya, por fin, contra el orbe entero: "Es un mundo de impotentes, de pálidos espectros, que monopolizan a las mujeres y no las fecundan; que monopolizan al dinero y no lo emplean; que lo monopolizan todo y lo guardan todo".

Nietzsche, de haber leído tan rotundas negaciones, se habría mostrado satisfecho por el hijo espiritual español que le había salido entre la que luego se llamó "generación del 98". Gorki, de haber tenido a su alcance el hacha iconoclasta del joven vasco, habría agregado algunos golpes más en el árbol capitalista y burgués.

Este fue el Baroja que nos encantara cuando las novelas de Zola y los dramas de Ibsen y Mirbeau nos daban el pan espiritual que a nuestros 20 años desconformes les sabía mejor. Nos sentíamos revolucionarios, capaces de corregir el injusto orden social apenas con la compañía de unos centenares de entusiastas. ¿Dónde estarán aquellas sólidas mesas de hierro y mármol del "Polo Bamba" montevideano y del "Café Los Inmortales" de Buenos Aires? Las cosas que contarían —por habérselas oído a "los intelectuales" de aquel tiempo—, caso de poder hablar.

Chalinas negras y sombreros aludos en la Plaza Independencia: Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, Leoncio Lasso de la Vega, Orsini Bertani, Ovidio Fernández Ríos... La lista se haría muy larga.

Pío Baroja empezó a lanzar novelas: "La Busca", "Mala Hierba", "Aurora Roja"... Cuadros del Madrid miserable. Traperos, ladrones, anarquistas, busconas...

Escenas tomadas de la vida real. Cuadros dibujados al carbón o encendidas "sanguines" y aguafuertes. Todo impresionante, descarnado, sombrío... Sin la piedad que France puso a la ironía en sus libros, también demoledores. Baroja —bien de su raza— era duro, seco y sarcástico. Y por eso, precisamente, a nuestra juventud oprimida le gustaba más.

Pero pasaron los años y Baroja, sin perder su fondo osado, fue haciéndose de un tono menos estridente. En "La dama de la niebla", por ejemplo, hay ya un grato humorismo, contrastando con el lancinante de "Paradox Rey".

Mas en 1917, Baroja dará su nota más escandalosa, con aquellas ásperas páginas que titula "Juventud y Egolatría", a cuyo frente escribe:

"He querido lucir y sacar al aire mi vanidad y mi egotismo para que no se me vaya ahogando la tendencia ascética. Para mí, esta es una obra de higiene".

Y la emprendía de nuevo contra todo: hombres, cosas, dogmas. "La gran defensa de la religión está en la mentira", decía aquí. "Siempre he tenido un asco profundo por el cuartel, el rancho y los oficiales", despotricaba allá; y luego: "Flaubert es un animal de pata pesada. Se ve que es normando. Toda su obra tiene mucho peso específico; a mí me fastidia".

Y bien, este espíritu agresivo, un tanto salvaje, ya viejo, ha caído en tal domesticación personal, que aceptó sentarse en una poltrona de la Academia de la Lengua, en Madrid (¡en la Real Academia un



He aquí el Baroja de la sonrisa burlona, cazurra, como diría un castizo, que parece dar tono a "Paradox Rey" y otras obras características.

escritor rebelde, espontáneo y antigramatical!), por voluntad, o por lo menos con aquiescencia de un dictador salido de aquellos cuarteles que, como hemos visto hace un momento, le daban repugnancia.

Pero la mayor claudicación, la que más nos entristece, es la de ahora. Recientísima, del 22 de agosto, día en que, según ha enterado el telégrafo, los emisarios del dictador de Colombia, otro déspota salido de los cuarteles, han ido hasta el retiro de verano de Baroja, en la localidad de Vera de Bidasoa, para imponerle (qué fuerza tiene aquí este verbo), las aparatosas insignias de Gran Oficial de la orden de San Carlos. (?)

Si a nosotros, tan barojistas en la juventud, alguien nos hubiera dicho que nuestro ídolo iba a aceptar un homenaje como el de Vera de Bidasoa, le hubiéramos tirado a la cabeza con todos los libros de don Pío, que suman un centenar! ¿Adónde se ha ido aquella tremebundez y aquella independencia barojiana que consentían decir, con los 30 años, a su poseedor?:

"El dramaturgo vacío se apoya en el periodista huero, y los dos en el pintor malo, y los tres en el magistrado venal, y todos se unen con el político, y entre el político y el magistrado y el pintor y el periodista y el dramaturgo, hacen que en Poyales del Hoyo el camino esté convertido en acequia para que el rico propietario, sin gasto de ninguna clase, pueda regar sus prados, y el dramaturgo y el periodista y el pintor y el magistrado y el político, hacen que el hijo de mi criada sea maltratado en un asilo por una monja".

No es factible lapidar, con menos piedras, a más gente. Podríamos sacar infinidad de fragmentos igualmente subversivos. ¿A dónde quería ir Baroja, hombre paradojal, de prédica, más aún que de acción, de revolución, como ya se ha podido ver? Oigámosle, siempre en "Juventud y Egolatría":

"...debemos ser autoritarios y evolutivos, dirigir nuestros esfuerzos a conseguir el máximo de perfección, de piedad, de inteligencia, de bondad compatible con la raza".

¡España con las libertades conculcadas, está ahora como para lograr muchas perfecciones espirituales!...

Hacemos esfuerzos de imaginación y no concebimos los contactos de Baroja, dentro de las salas de la que "limpia, fija y da esplendor" con "inmortales" católicos fervorosos y ultraconservadores, tal Peman, por ejemplo.

Porque Baroja, en 1913, cuando nosotros lo visitamos, y en 1914, en que fuimos varias veces a su "peña" del café, era completamente atrabiliario, hosco y mal vestido. Los mejores recuerdos los tenemos de su casa, en Mendizabal 34, casa con un portalón inmenso. Todo era grande allí: los ambientes, los sillones herrados, los bargueños, las sillas claveteadas y la cabeza de don Pío. Todo austero, menos un cuadro riente y luminoso de Anselmo Miguel Nieto que figuró, en 1909, en la Exposición Internacional de Buenos Aires. Olía a pan tierno, lo que no es extraño, pues abajo había un gran tahona. La panadería habíanla heredado de un tío los Baroja. Y la administraban con buen instinto comercial. El pan le daba a don Pío más dinero que los libros.

Baroja aparecía fuerte y pesado, con una recia, voluminosa calva. Los ojos maliciosos, chispeantes, la nariz pulposa, la boca burlona, entre el bigote recortado y la barba bermeja. Sus ropas eran las de un artesano, aparte de la chalina negra, tan del gusto de los escritores de izquierda en aquella época.

Alfonso XIII acaba de regresar de un viaje a París, con un cinturón de policías, y Baroja se mofaba: "¡Un viaje triunfal!"

Por ese tiempo el autor de "Inventos y Mixtificaciones de Paradox" seleccionaba materiales para hacer esa serie de relatos de "El aprendiz de conspirador" que parecía que no iban a concluir nunca, con su antepasado Avinareta de protagonista.

Avinareta había peleado en grande, no sólo en España, sino que en México y en Cuba. Este hecho llevó a don Pío a aludir ante nosotros las guerras de este Continente. Y se mofaba de las batallas y ponía en ridículo a Bolívar, a Sucre, a San Martín, combatiendo, según él, a españoles desorganizados, sin armas, y famélicos...

Este antiamericanismo debía de aparecer así, naturalmente, en un libro de "exudación" como 'Juventud y Egolatría". Veamos:

"...a veces, en un pueblo nuevo, se reúne toda la torpeza provinciana con la estupidez mundial, la sequedad y la incomprensión del terruño con los detritus de la moda y de las majaderías de las cinco partes del mundo. Entonces brota un tipo petulante y huero, sin una virtud, sin una condición fuerte. Este es el tipo del americano. América es por excelencia el continente estúpido. El americano no ha pasado de ser un mono que imita".

¿Y es al que dice esto al que condecora un gobernante americano? Cierto que de quien llena las cárceles de Colombia de hombres de talento y hace comer a tantos compatriotas el pan del ostracismo, puede esperarse cualquier cosa. Pero Baroja, que se reía tanto de todo lo convencional, lo cuartelero y lo burgués, ¿cómo ha podido admtir el absurdo homenaje?... Si la vejez no sirve para hacer al hombre más libre, totalmente independiente, la vejez no sirve para nada. A su edad, Petrarca lo rehusaba todo, dándonos con sus palabras esta austera lección inolvidable:

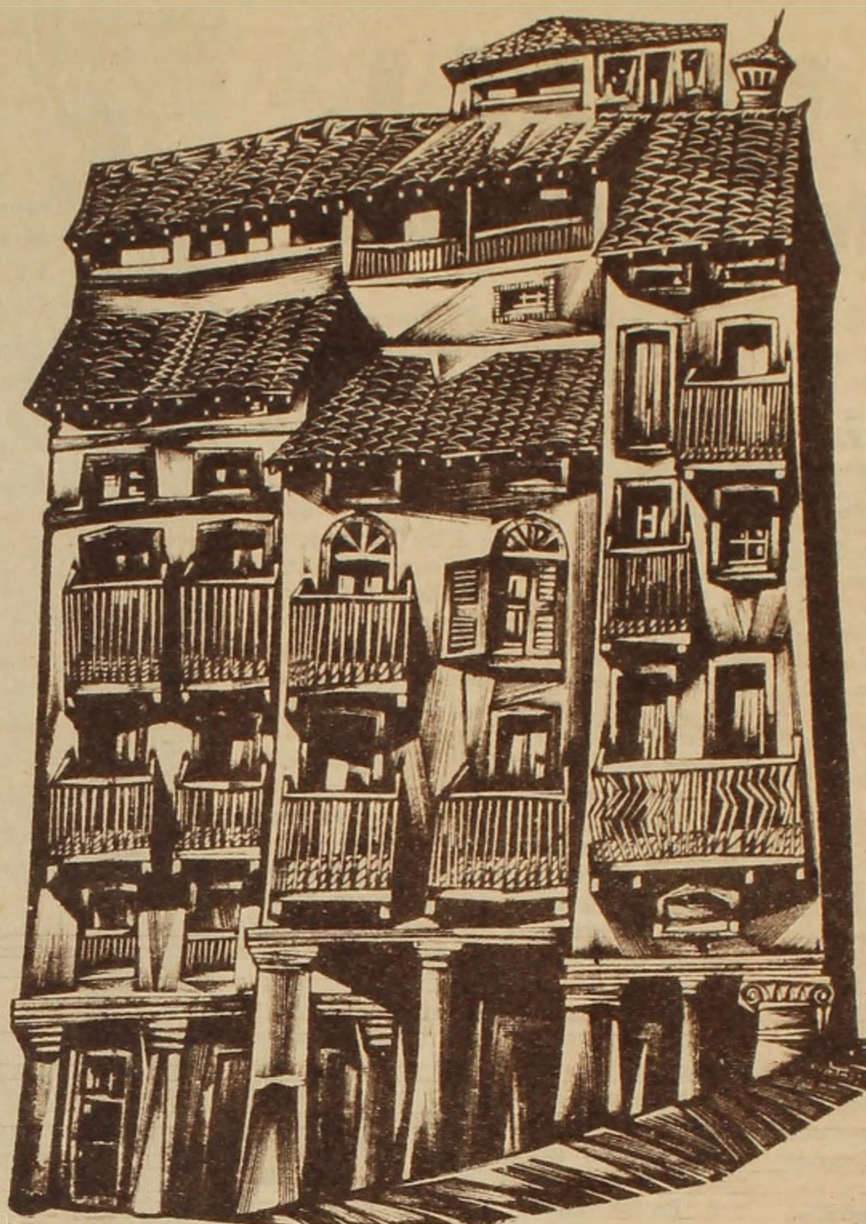
"Cuando pude buscar riquezas y honores los desdeñé; sería vergonzoso se admitiera algo cuando ya no necesito nada".

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



Composición para el Congreso Europeo. Ex-libris. (1955).



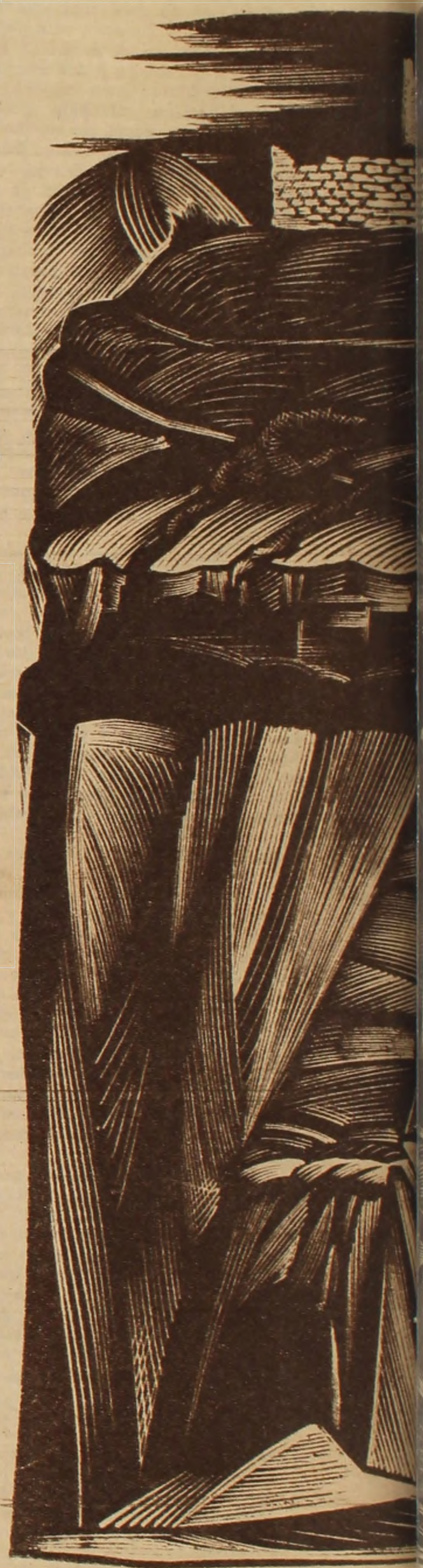
Arquitectura bicentenaria (1954).

DE entre las artes del grabado es la grafía la forma más sinceramente gada a la sensibilidad y personalidad artista, y es tal vez por eso la más ar crática, y la más difícilmente accesib asimilable. Esas características contrib a explicar, al menos en parte, la deca cia del arte de la xilografía europea en últimos tiempos; decadencia que ha te término solamente en el siglo pasado, cr dose un nuevo gusto y modernas con ciones que han animado y dirigido la piración creadora.

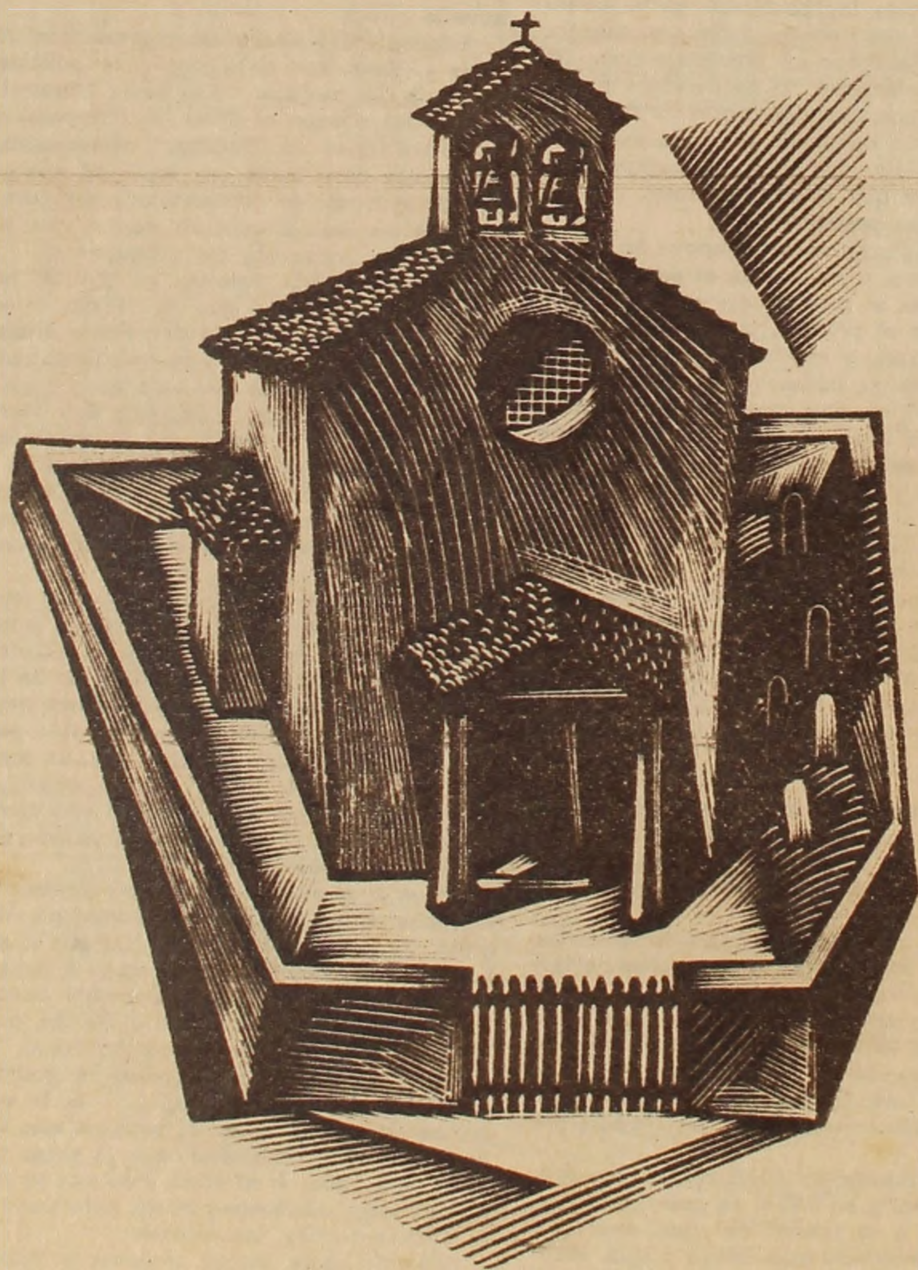
Ilustres artistas italianos han contri do a ese resurgimiento de la xilografía

Artistas italianos contemporáneos

UN MAESTRO DE LA XILOGRAFIA; TRANQUILLO MARANGONI



Ciudad de



S. Giovanni del Timavo. (1949).



Ex-libris. (1953).

ropea, vivificando y reanimando las dife rentes corrientes, desde la tradicionalista a la impresionista, y especialmente a la ra cionalista que ejecuta en la madera, con valores puramente plásticos, creaciones esenciales lineales y concepciones artís ticas.

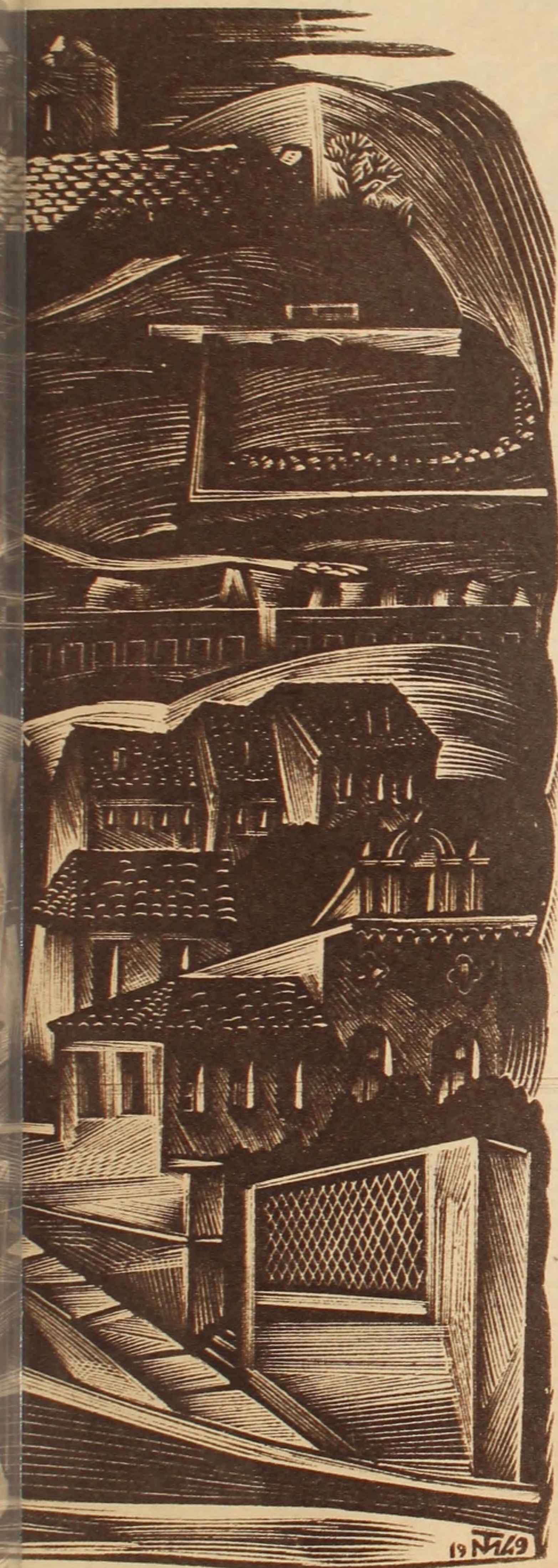
De este floreciente y vigoroso nuevo gusto xilográfico italiano, es la expresión más reciente y cabal el arte de Tranquillo Marangoni, nacido en esa región italiana del Friuli, que se extiende a lo largo de la frontera Nororiental del país. Lo mejor de la producción artística de Marangoni —un millar de grabados en madera que, en doce años de actividad lo han incorpo-

...o definitivamente entre los maestros de ...xilografía— han sido exhibidas en un ...enar de exposiciones italianas, entre ...s la Bienal, de Venecia; la Cuadrinal, ...Roma; y en otras exposiciones organi...as en ciudades de Europa y de Amé...

...uesto que dentro de poco tiempo Mon...deo acogerá una seleccionada muestra ...a obra de Marangoni, no resultará del ...o inútil presentar aquí, brevemente, su ...onalidad y su arte.

*

...He nacido en Pozzuolo de Friuli —ha ...rito de sí mismo el xilógrafo— el día



...e. (1949).

...de abril del año 1912. Mi madre, reli...sísima, liberada de mi peso físico asu...ó el moral, transcurriendo mi infancia ...o su severa, si bien amorosa, vigilancia. ...izá esa disciplina contribuyó a formar ...mí el sentido de la autocrítica a la cual ...o todos los titubeos antes de resolver ...alquier trabajo propio. La posición de ...a familia no me permitía continuar los ...udios y a los 15 años debí procurarme ...sustento propio y el de mi madre. Es...e por consiguiente obligado a cultivar, ...las horas de la noche, mi pasión por el di...o hacia el que me sentía irresistiblemen...atraído, descuidando los otros estudios y ...ndonando mis juegos infantiles. Pocas fueron las noches en que, inclinado sobre el deslumbrante papel, no escuchara las campanadas de las primeras horas matinales. De esa manera, y completamente solo, fuí cumpliendo mis estudios liceales, para dedicarme a la pintura, a la escultura, a la arquitectura, y especialmente al dibujo, eligiendo modelo entre los grandes maestros del pasado. A la xilografía me dediqué a fines del año 1942 en que se me encomendó la ejecución de un ex-libris. En ese tiempo inicié la construcción de los buriles, de la gubia, de la prensa, y de todo el equipo necesario para la talla y el grabado. Durante los primeros años mi actividad fue limitada, pero bien pronto empecé a sentir toda la fascinación de que aquellos leños emanaba. La materia sobre la cual trabajaba, madera, reverdecieron en mí, viejos recuerdos: siendo muchacho, había ganado el pan junto a un ebanista, y mi padre era carpintero, conciliando mi juvenil pasión por el dibujo y la necesidad de ganarme la vida con el cepillo, el escalpelo, y la madera dura. Ahora no cultivo sino la xilografía. He adoptado este principio: aprender el oficio totalmente para estar capacitado de darme a él sin ninguna preocupación técnica. Sobre todo me he esforzado en adquirir un estilo personal unido a un lenguaje profundamente humano el cual, con elementos de derivación cubista y expresionista, trate de ser solidario con nuestra condición actual".

*

Desde la iniciación de la actividad artística de Tranquillo Marangoni, pudo advertirse su fe singular en la validez de la forma expresiva de la xilografía, su fidelidad al espíritu y a la técnica del grabado, su eludir la estructura de fácil efecto, y las concesiones a la moda y al entretenimiento gráfico. Su ansiedad en la rebusca de la perfección, el cada vez mayor domino de los procedimientos técnicos, hicieron decir de él que era, entre los no muchos que vivificando la xilografía con personalidad completa y compleja, la había elevado entre las artes mayores, sin estado de inferioridad con respecto a las otras artes plásticas.

Con el tiempo y la experiencia, el mundo artístico de Marangoni ha progresivamente perfeccionado e interiorizado. El dibujo ha llegado siempre a ser más serio y eficaz, la composición ha ganado en soltura, el juego claroscuro se ha hecho más intenso y profundo, la vena narrativa se ha agudizado, la melancolía de alguna de sus visiones se ha convertido en elegía, y el conocimiento del arte moderno y sus problemas, ha reanimado el tradicional tallar la madera. Una profunda vida interior se trasluce del modelado plástico, en la forma sapiente, y en la experta distribución espacial.

Esta madurez artística de Marangoni, su actualidad —él mismo, en las palabras transcriptas ha hecho referencia al cubismo y al expresionismo— no bastan todavía para explicar completamente la fascinación que emana de los personajes, de la arquitectura, de las escenas en sus tallas de madera. Hay algo en este xilógrafo que lo inspira y hace grande, permitiendo considerarlo, no sólo entre los mejores artistas europeos contemporáneos, sino también, en su actividad, como el heredero, y tal vez el heredero más auténtico del arte del Renacimiento. Es su personalidad singular de autodidacta formándose en el sacrificio y en el sufrimiento; es su concepción del mundo, impetuosa y dinámica, conocidas las exigencias de la vida y de la lucha; es su fe en la voluntad y en el trabajo; es su participación cargada de hipersensibilidad dolorosa, en la cotidiana fatiga de la existencia, y en fin, su ansiedad apasionada por perfeccionar y profundizar sin sosiego el propio arte, amado sobre todas las cosas.

Guido MANZINI.

Trieste, 1955. Especial para EL DIA.
(Traducción de E. A.)



Castillo de Pisino en Istria. (1950).



"Borracha" prensada y pronta para la expedición con destino a las fábricas.



Pie de un árbol de Hevea, que muestra la porción final de un corte y el látex gomoso que fluye del mismo.

SERINGALES DE MATO GROSSO

DE la época en que los conquistadores españoles comprobaron con sorpresa que los aztecas utilizaban en sus juegos pelotas que rebotaban con gran facilidad al tocar el suelo, han pasado ya varios siglos. De la utilización del jugo lechoso de algunas plantas que los indios hacían con bastante habilidad y paciencia, empleándolos incluso para impermeabilizar ciertas prendas de vestir, se pasó a la explotación de las selvas americanas y africanas por el hombre blanco, ayudado en forma voluntaria u obligatoriamente por los salvajes. Pronto el Brasil se colocó a la cabeza entre los países productores de caucho selvático, derivado principalmente del árbol llamado seringa (del género Hevea), y reemplazado en casos extremos por el de mangabeira (arbusto del "cerrado", del género Hancornia). Débese al célebre La Condamine, integrante del grupo de sabios franceses que viajaron a la América tropical para medir un arco de meridiano, el primer informe científico acerca de la preparación del producto de referencia; asimismo, dicho viajero llevó a Europa las primeras muestras de caucho sudamericano. Más tarde en Gran Bretaña se logró, especialmente por Mackintosh, fabricar abrigos a prueba de agua, gomas de borrar y otros artículos de gran utilidad. Aunque estos inventos y otros que les siguieron intensificaron la actividad de la explotación cauchera, fue la demanda de la industria automovilística la que movió las mayores energías humanas en ese sentido, y gracias sobre todo al descubrimiento del proceso de vulcanización llevado a cabo por Goodyear, que permitió el uso del caucho en gran escala en la confección de tubos y neumáticos.

Pronto la demanda de caucho en el mundo fue tan grande y tales las ganancias de algunas explotaciones de las regiones selváticas del Brasil, que muchos trataron de hallar en otras partes del mundo plantas que pudieran competir con la producción de las Hevea y Hancornia, utilizándose a tal efecto el guayule en México, donde también crece espontáneamente la Castilloa elástica; ciertas lianas africanas (por ejemplo Landolphia) y algunas especies de plantas asiáticas. Finalmente los ingleses consiguieron llevar de Sud América una buena cantidad de semillas y formaron plantaciones de alguna categoría en la península de Malaca y Ceylán. Estas plantaciones, después de cierta cantidad de años incrementaron en forma inesperada la producción cauchera y superaron ampliamente a la del Brasil y la de otros estados americanos, que se empecinaban en obtener el producto en plena selva, a costa de sufrimientos tremendos de blancos y de indígenas, a través de atrocidades e inenarrables crímenes, que han empañado la historia de la colonización de estas tierras. Este "caucho sangriento" como lo llaman algunos autores, fue superado por el producido por las plantas cultivadas, y hoy los estados de la incipiente República de Indonesia (especialmente Java), la península de Malaca (junto con los estados confederados de la misma), Ceylán, Indochina y Borneo Británico, van a la cabeza de la producción de caucho natural. En América, el principal productor en ese sentido sigue siendo el Brasil, aunque figura algo distanciado respecto a los países antes indicados.

Tampoco el caucho de los cultivos logró mantener por mucho tiempo una absoluta primacía en los mercados mundiales. Era preciso mover un número creciente de automotores que utilizan neumáticos (hay actualmente en circulación en todo el planeta alrededor de 90 millones de tales vehículos); era necesario proveer de dientes de caucho a infinidad de desgranadoras de arroz; fabricar bandas de transporte, correas, deslizadoras, cojinetes y otros mil artículos de los cuales la demanda se acrecentaba día a día. Mientras tanto, los plantadores del Asia, pretendían limitar la extensión de los cultivos, y mantener los precios de un producto que se había convertido en imprescindible, aparentemente insustituible y de múltiples aplicaciones. En algunos países de floreciente industria, pero de condiciones ambientales inapropiadas para la formación de plantaciones caucheras en gran escala, se recurrió a la síntesis de la apreciable sustancia, consiguiéndose por esta vía resultados halagadores; finalmente fue puesta en circulación la buna, que los alemanes habían llegado a producir en vasta escala antes de la última guerra mundial, y que también comenzaron luego a proporcionar las fábricas norteamericanas, italianas, rusas y de otros países. Más tarde apareció en Estados Unidos el duprene, y aunque el caucho artificial no llegó a paralizar las plantaciones del Sudeste de Asia, ni a detener la explotación del caucho de las selvas, hoy relativamente exigua, igualó prácticamente por el volumen de la producción al caucho natural.

Estas vicisitudes sufridas por la economía cauchera, se han reflejado en forma agudizada en las explotaciones brasileñas, las cuales conservan todavía cierto vigor, realizándose la extracción del látex en mejores condiciones que en otras épocas, y aunque el trabajo sigue siendo rudo, tiene la virtud de atraer a los colonizadores hasta la más apartadas tierras del extenso país hermano. Los seringales brasileños, proporcionan con otras fuentes de menor importancia alrededor de cuarenta mil toneladas anuales de caucho, permitiendo que la industria del país pueda fabricar entre otros artículos más de un millón de neumáticos por año. Desde las fuentes de producción del caucho hasta las fábricas situadas principalmente en los estados de Río de Janeiro, San Pablo y Río Grande del Sur, media una gran distancia, que es salvada ya sea a lo largo de los cursos fluviales o siguiendo caminos terrestres tortuosos y a veces de tránsito dificilísimo. Esto último ocurre por ejemplo en algunas zonas del estado de Mato Grosso, donde existen algunos seringales, que entregan parte de su producción a la usina situada junto a Cuiabá, que hemos visto personalmente. Uno de los mencionados seringales fue estudiado por una comisión de la Asociación de Geógrafos Brasileños, que incluía a nuestro compatriota A. Taddey; dicha explotación se halla en la cuenca del río Arinos, bordeado de espesas selvas, y cuyas aguas corren a reunirse a las de una de las ramas madres del Tapajoz, gran tributario amazónico. Allí, los seringas (árboles del género Hevea) son relativamente numerosos, y las operaciones de extracción del látex se



Factoría cauchera, junto al río Arinos, en plena selva amazónica.



Usina "Bruno Borges", del suburbio cuiabano de Várzea, que absorbe parte de la producción de los seringales.



Trabajo en el interior de la usina cauchera de Várzea, próxima a Cuiabá.



Dóciles bueyes son utilizados como transporte lento pero seguro en las soledades sertaneras.



Un trecho del alto rio Arinos, bordeado por vegetación típicamente selvática.

realizan sobre un área muy vasta, en la cual. y junto a los ríos icórregos, operan también los garimpeiros o buscadores de diamantes. Este mineral que dio origen a la denominación de Diamantino que lleva una localidad situada en la región de las nacientes del Arinos, atrajo como el oro, que también contribuyó a la toponimia lugareña, muchos pioneros que finalmente se fijaron a la tierra o marcharon a trabajar a los seringales. En éstos las heveas sin formar masas densas, alternan con otros árboles y son relativamente numerosas, siendo objeto de una o dos sangrías diarias, haciéndose incisiones alargadas o cortes en los troncos y recogiéndose el líquido en depósitos de aluminio; los mencionados cortes se hacen generalmente según el sistema de media espiral, muy preferida a la llamada de pestaña, ya que esta última daña a los árboles y ha sido la causa de la ruina de seringles enteros de la región amazónica. Las horas habituales para el trabajo del seringal son las del alba; los coágulos del líquido lechoso son unidos entre sí por adición de látex, dando al conjunto una forma conveniente para la remisión hacia las usinas caucheras. Según comprobación de Taddey, un seringueiro de la explotación visitada, puede extraer 350 kilogramos de "borracha" (caucho) por temporada, la que habitualmente ocupa más de los dos tercios del año, promedio superado en otros seringales brasileños más ricos, pero de todas maneras bastante aceptable. Durante el resto del tiempo, las grandes inundaciones o "enchentes" paralizan el trabajo de extracción. En cuanto al producto recogido, se clasifica en tres categorías distintas según su calidad.

La productividad de los seringales no es solamente función de la densidad de las heveas y de la habilidad de los extractores, sino también de los buenos caminos que en la región son todavía escasos. Pero así se conquista la naturaleza sudamericana, donde los pioneros de la civilización, desafían los obstáculos más insalvables y las contingencias más rudas, hasta que los tentáculos de las vías de comunicación que se alargan constantemente pero a veces en forma lenta, abrazando la selva, la integran al dominio de la tierra definitivamente conquistada, y una nueva capa de la historia humana, tendiéndose suavemente sobre la de las florestas primitivas, oculta a la vista de las nuevas generaciones toda la belleza salvaje de la selva virgen, y borra de la memoria de los hombres las penurias sufridas por los seringueiros que lucharon por su supervivencia en las tinieblas de la Amazonia hasta hace poco ignorada y solitaria.

Jorge ***CHEBATAROFF.***

(Fotografías de A. Taddey).

Especial para EL DIA.



Seringueiro volviendo de su dura faena.

INFORMACION GRAFICA



Para celebrar el centenario de su natalicio, la señora Mary McCay, de Miami, decidió realizar su primer viaje en avión, a bordo de un Clipper de la PAA, que la obsequió con una gigantesca torta repartida entre todos los compañeros de viaje.



Se inauguró el primer salon anual de pintores, grabadores y escultores del Uruguay, organizado por el Sindicato de Pintores, exhibiéndose en el subterráneo de la Avda. Agraciada y 18 de Julio una extensa y valiosa colección de obras.



Visitantes a las obras de la Exposición Nacional de la Producción, que se inaugurará en el mes de diciembre próximo, recorren las distintas instalaciones.



Alumnos de 6º año de la Escuela Nº 31 de Práctica, Jacobo Varela, visitando nuestra casa.



En la Escuela Nº 61 de 2º Grado, se festejó el cumpleaños de Clase Jardinera.

Alumnos del Liceo Naval de la Argentina, evacuados de la base de Río Santiago, a los que se dio refugio en Montevideo, formados sobre cubierta momentos antes de desembarcar.



Acto conmemorativo realizado en la fecha del 7 de setiembre, efemérides patria de Brasil, en la Escuela de su nombre en Montevideo.



Recuerdo histórico de la guerra civil del 1904. División Maldonado, a cuyo frente se advierte al coronel Francisco Mancebo Osorio, hijo de este Departamento de la República en el que, al restablecimiento de la paz, inició y dio término, en una ímproba tarea de más de veinte años, a las plantaciones de los bosques artificiales de pinos en "Las Delicias", que con la de Lussich en Punta Ballena, contribuye a realzar la belleza panorámica de esta zona.

CUADERNO DE BITACORA

XAVIER ICAZA, PADRE DE CHAPOPOTE

ALLA por 1927, el famoso año de las grandes novelas americanas, la cercanía de "Doña Bárbara", que sale dos años después, de "Don Segundo Sombra" que apareció el anterior, de "Zogoibi", del grupo Contemporáneos (novelas poemáticas de Xavier Villaurrutia y Gilberto Owen, ese año circulaba en toda América un libro desconcertante, de rara presentación, de travieso ingenio, de vivo estilo, de sardónica intención: "Panchito Chapopote". Firmaba Xavier Icaza. Había publicado otros libros. De pronto entró en silencio. Resultó consagrado a funciones judiciales. Hombre serio y sentenciador —ya no sentencioso. Pero, felizmente, quien se dejó morder por la tarántula no pierde el sabor del baile. A los veinte años de silencio, Xavier Icaza, experto en leyes, petróleo y sarcasmos, ha vuelto a la literatura. Me lo tropiezo allá en Puerto Rico, metido a delegado observador en una Conferencia de Mujeres panamericanas, una mujeres muy especiales, que se pelean como las otras. Xavier, entrado en años, pero no salido de humores, suelta la carcajada. Y anudados los abrazos, me dice como en un hipo: "Fíjese, yo metido en esto, y de consejero de estas damas... ¿Habrá pensado cosa igual Panchito?" Le digo que no con la cabeza. Las locas andan muy ocupadas en reir.

Xavier debe andar por ahí como los sesenta y poco más. Si se le juzgara por las canas y el descarnamiento de la faz, podría suponérsele un añadido. Pero, cuando se le oye vibrar y decir, uno llega a la conclusión de que detuvo el tiempo. Me trae una tarjeta, llave mágica para mí, si fuese precisa: de Paco Ortiz Monasterio. Paco es un ex-diplomático mexicano, elegante, fino, culto y buen mozo, que en Lima dio pruebas de su limpieza de conducta y de su energía. Nunca abdicó de sus puntos de vista, salvo... de un libro sobre México que ocupó sus vigilias durante diez años, que escribió y reescribió morosamente y que, al cabo, se quedó en proyecto. Después de idas y venidas a Panamá, a Lisboa, a Estambul, a París, a Madrid, a no sé dónde más, regresó a México, fundó una compañía de cine, que lanzó a Ricardo Montalbán, luego se consagró a negociante en flores y ahora anda en seguros, con la misma buena fortuna y mejor humor que en lo otro, y van veinticinco años de tanto ir y venir.

Para muchos, que no viven en México, ha de resultar sorpresa que el autor de "Panchito Chapopote", burla a lo Valle Inclán, nacido en México, esperpento azteca, burla, digo de todo lo revolucionario que volvió faramalla y postín. Como que al final, asoman "los licenciados" (sin excluir a Vasconcelos) y meten baza en el diálogo entre el hombre popular y el de Universidad. Pues, Xavier ha publicado ahora un tomo de versos, titulado "Ráfaga de los soles" (México, 1955), y un "Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe" (1955), y tiene en pruebas, paginándose, según lo vi con estos ojos que antes de ser comidos por la tierra, fueron pista de las proezas de un gran cirujano, tiene en pruebas otro "Retablo", escrito en lenguaje popular, de un barroco cantinflero, es decir, lo mero mexicano que se puede imaginar, muy a lo dieciocho y a lo veinte, y, si quieren los anticuarios, a lo diecisiete, que así se denomina a los siglos cuando uno posa de entendido y, si no, nada.

(Perdóneme, Xavier: sus versos no me gustan. Los encuentro alambicados por trascendentales. Sus versos no me gustan. Los hay bellos y bien alzados, pero me parecen formalistas, enderezados a algo, no fruto de corazón ni flor de poda. Versos buenos para cualquiera que no sea usted, dueño de esa prosa condimentada, en la que no faltan olores ni sabores, sino los de la ceniza y la hiel, que no son, después de todo, olor ni sabor de nada).

El "Retablo de Nuestra Señora de Guadalupe" revive el recuerdo de "Panchito Chapopote": y no es poco decir. Son como 86 páginas en que se distribuyen doce jornadas, dialogadas casi todas, porque Icaza sabe urdir el coloquio de individuos y masas ,en estilo popular, nada debido a la retórica. Veamos cómo encara su tema, que es un modo de redescubrir la vieja técnica del veterano y ejemplar *Panchito*.

Leyendo a Icaza, uno piensa en muchos modos mexicanos, inclusive en estas "x" coincidentales, de que se valen Xavier y México. Hay, por lo común, en el nombre del Anahuac una curiosa contradicción. Son antiespañoles y calzan en lo vulgoibérico (neologismo compuesto: de dudosa reputación, pero fácilmente inteligible). Es decir, son antiborbónicos. Y antihapsburguianos: antimonárquicos, vamos. Con todo y eso, las cosas suceden con cierto aire apicarado del cual hay antecedentes en la picaresca española, aunque de diverso estilo y manera.



Xavier Icaza.

Xavier Icaza ha elaborado un estilo *esperpéntico, o retáblico,* si gustais, nada semejante a nada. Sus diálogos traducen una forma curiosa de acción. Los hechos no suceden porque suceden sino cuando se narran. Y él, acólito puntual, se escapa por las cisuras del ingenio, amparándose en sentenciosidades igual pudieran ser de Sancho que de Pito Pérez o de Panchito Chapopote. Y ya que hablo de Pito, ¿es que no hay parentesco entre Rubén Romero y Xavier Icaza? Los dos enfocan lo popular y se ríen de lo demagógico. Sólo que Xavier se muestra como creyente, y Rubén era descreído de raíz... de raíz cúbica.

—Mire, Luis Alberto, me pasa algo horrendo —me dice Xavier—: me he vuelto fecundo. Sí, señor, *pos* que así es. Yo me había entregado al silencio cuando ahora me salgo poniendo locuaz, y de qué manera. Todos los temas que tenía almacenados quién sabe dónde, me brotan por los poros, y tengo que escribir porque, si no, me muero. Es una necesidad incontenible. Yo había estado tejiendo sueños y guardando fizgonerías, cuando ahora todas se me salen a la pluma. Digo mal, al lápiz, porque generalmente escribo a lápiz. Yo no soy hombre de esos que así no más escriben todo a la máquina; yo soy antiguo ya y necesito libreta y lápiz.

No es falso. En un *trolley bus*, o simplemente *bus*, entre su hotel y mi casa, Xavier se larga a llenar de palotes su cuaderno de colegial. Está naciendo otro retablo. Me lee los párrafos y en realidad están alegres y sabrosos. Los personajes y los hechos sale nredondos. Hay algo de pintoresco que atrae. Y de viril.

Ahora, Xavier Icaza anda de funcionario en algo relacionado con las Naciones Unidas. Se me hace que poco congruente con sus aficiones, pero muy dentro de sus capacidades. Me queda mirando cuando le observo algo al respecto. Luego larga una carcajada. Se pone alegre, Y, como un chico cogido en falta, empieza a hacerme un cuento de nuestras cosas profesionales. En seguida, fijamos una cita. Después nos despedimos hasta el día próximo. Y ya no nos encontramos más.

"Panchito Chapopote". Con las ganas que yo tenía de echarle un galgo encima, y resulta que los dos lo éramos... Si uno no se riera, qué mal andaría el mundo...

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).


por EDGAR RICE BURROUGHS
Tarzan
ESPERANDO VENGARSE DE SUS SECUESTRADORES, LOS ESCLAVOS SE APODERARON DE UN VAGON Y SE ABRIERON PASO A TRAVÉS DE LAS PUERTAS DE LA MINA.


EL RUIDO DE LAS VIGAS DESTROZADAS ALARMÓ A LEÓN, EL QUE ORDENÓ SE HICIERA UNA INVESTIGACIÓN.


LEON POST Y SUS HOMBRES SE ALERTARON POR EL CHOQUE. RÁPIDAMENTE TOMARON SUS ARMAS Y SALIERON DEL APOSENTO...


PERO AHORA TODO ESTABA EN SILENCIO. AVANZARON CON PRECAUCIÓN, BUSCANDO UN BLANCO PARA SUS ARMAS.


PERO CADA HOMBRE QUE QUEDABA AISLADO DE SUS COMPAÑEROS, ERA SILENCIADO POR PODEROSOS MÚSCULOS DE ÉBANO.


Y MÁS ATERRADOR RESULTÓ TODAVÍA, CUANDO UN FANTÁSTICO GIGANTE, SALIENDO DE LAS SOMBRAS, ATACÓ A UNO DE LOS HOMBRES.


DE ESA MANERA, UNO POR UNO, CAYERON TODOS LOS ENEMIGOS, Y LAS FUERZAS DE TARZÁN PARECIAN VICTORIOSAS AL AMANECER...


PERO EL ECO DE UNA RISA PROBÓ QUE TODAVIA AMENAZABA EL PELIGRO. LEÓN POST HABÍA SOBREVIVIDO Y HUÍA CON LA HIJA DE OGDEN.
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO 1241

PRIMERA *Comunión*

DESTACADA SELECCION de VESTIDOS





Traje modelo derecho, para niños de 6 a 14 años, confeccionado en gabardina color azul; talle 6 **$ 32.00**
Aumenta $ 1.20 por talle

Traje confeccionado en sarga, colores gris y azul marino, modelo derecho, todo forrado en seda; talle 6 **$ 46.00**
Aumenta $ 2.00 por talle hasta el 14

Vestido confeccionado en organdí con alforzas y adornos de valenciana; viso de tafeta, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 68.00**
Aumenta $ 5.00 cada dos años

Vestido realizado en organdí suizo, adornado con valenciana, viso de tafeta, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 75.00**
Aumenta $ 5.00 cada dos años

Vestido confeccionado en rico organdí suizo, con piezas plisadas; viso de tafeta, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 90.00**
Aumenta $ 5.00 cada dos años

Destacamos de nuestra completa variedad, el modelo del grabado, realizado en organza de nylon suiza, con alforzas y adornos de cluny; viso de satén y otro de linón para armar; toca de cluny con lentejuelas y escarcela; talle 6 completo **$ 210.00**
Aumenta $ 10.00 cada dos años

Novedoso vestido estilo Princesa, ricamente confeccionado en gros de seda, con bordados en matelassé; viso de tafeta y otro de linón para armar, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 190.00**
Aumenta $ 10.00 cada dos años

Visite nuestra sección Niños, donde encontrará la mayor variedad en rosarios, libros, brazaletes, guantes, medias, camisas, blusas y zapatos.

Vestido realizado en organza de nylon, con piezas plisadas y detalles de organza de nylon bordada; viso de tafeta y otro de linón para armar, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 140.00**
Aumenta $ 10.00 cada dos años

Vestido confeccionado en organza de nylon suiza, con alforzas, detalles bordados y valenciana; viso de tafeta y otro de linón para armar, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 155.00**
Aumenta $ 10.00 cada dos años

Vestido realizado en organza de nylon suiza, con alforzas, detalles plisados y valenciana, viso de tafeta y otro de linón para armar, manta de tul de nylon y escarcela; talle 6 completo **$ 170.00**
Aumenta $ 10.00 cada dos años

Vestido realizado en cloqué de nylon suizo, adornado con puntilla de cluny; lleva rico viso de satén de seda francés y otro de nylon para armar, manta y escarcela; talle 6 completo **$ 180.00**
Aumenta $ 10.00 cada dos años

CLIENTES DEL INTERIOR
Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.



Intervenga nuevamente en la popular audición PASE POR LA CAJA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE

AV. AGRACIADA 2302 Esq. Marcelino Sosa · **AV. GRAL. FLORES 2341** Esq. Marcelino Berthelot · **AV. 18 DE JULIO 1601** Esq. Carlos Roxlo